

8

AQUEL CURSO DONDE LLEVARON LA HUELLA DE B-P A MEZTITLA



AQUEL CURSO DONDE LLEVARON LA HUELLA DE **B-P** A MEZTITLA

Ignacio González Siller • Arturo Reyes Fragoso

Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla



Primera edición: 2019, edición conmemorativa del Centenario de la
Insignia de Madera
Primera edición digital, Biblioteca 95 años de Escultismo en México
Rumbo al Centenario: 2021
Segunda edición digital: 2024

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Frago
Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna
Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidenta Nacional

Leticia González Puente

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa de Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada: Berenice Luna Gómez

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

El curso Adiestrando al Equipo, celebrado en Meztitla en 1962, fue un parteaguas en la historia de la capacitación de dirigentes scouts en México, aunque con el tiempo sólo era recordado por algunos y las imágenes del evento reposaban en los álbumes de recuerdos. Gracias a Ignacio González Siller y Arturo Reyes Fragoso renacieron aquellos inolvidables momentos, para compartirlos en una primera edición impresa con los participantes en la Reunión Nacional de Gilwell, celebrada en la ciudad de Puebla en 2019, con motivo del centenario de los cursos de la Insignia de Madera, el esquema emblemático de la formación de scouters en todo el mundo.

Y ahora en una nueva versión digital, se multiplica la posibilidad de que alguien lea los recuerdos que compartimos Esther Pons, Sergio Alcaraz —de quien lamentamos su fallecimiento, en 2020— y un servidor, cuando nos entrevistaron para elaborar el documento original. Pero no sólo eso, también pueden ver los rostros de quienes participamos en aquel inolvidable evento, y de quienes meses antes de septiembre de aquel año, levantaron las primeras construcciones que a la fecha disfrutamos en Meztitla.

La decisión de los actuales directivos de la Asociación de difundir la historia de los scouts de México, permite a la actual generación de scouters y dirigentes analizar e inspirarse en el esfuerzo de generaciones pasadas, para llevar el escultismo a un mayor número de muchachos.

JAVIER REYES LUJÁN
Jefe Scout Nacional (1974-76),
Ciudad de México, verano 2021

Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla

Las huellas de aquel curso en Meztitla

Las siguientes páginas, escritas para celebrar el centenario del programa de formación para scouts conocido como Insignia de Madera, abordan uno de los eventos más significativos de la Asociación de Scouts de México, por su importancia, trascendencia y legado: el Tercer Curso “Adiestrando al Equipo” para el Hemisferio Occidental, realizado del 17 al 23 de septiembre de 1962, en el campo escuela Meztitla, impartido por John Thurman, jefe de campo de Gilwell.



Escudo del evento.

(Cortesía Francisco Macías Valadez Treviño.)

Aquel curso reuniría, entre sus participantes y organizadores, a los más importantes scouts de la época y años posteriores, en México y la región Interamericana —Jorge Toral Azuela, Francisco Macías Valadez Salgado, Paul Loewe, Juan Sánchez Renero, Julio Sitges Requena, Javier Reyes Luján, Salvador Fernández Bertrán, entre otros—, aparte de fincar las bases que permitirían la posterior expansión del esquema de Insignia de Madera en nuestro país, y consolidar la infraestructura disponible para quienes acampan al pie de los imponentes cerros tepoztecos.

Igual se rastrea el origen de “el Puente de las Quince Naciones”, la entrañable historia escrita por el propio Thurman, como los pormenores de la réplica en bronce de la huella de Baden-Powell albergada desde entonces, en el campamento scout morelense.

Aquellos años, en los scouts, México y el mundo

La realización del curso “Adiestrando al Equipo” —conocido coloquialmente como TTT (*Training The Team*, por sus siglas en inglés), o curso para adiestradores—, fue la motivación definitiva para acondicionar los terrenos adquiridos por la Asociación de Scouts de México desde 1956, entre sembradíos y pedregales a las afueras del pueblo de Tepoztlán. Un año antes de la realización del curso se regularizarán, a nombre de la organización, los diversos predios que lo conformaban, hasta entonces escriturados por los diversos propietarios que terminaron donándolos en beneficio de los scouts.

La realización del TTT propiciaría la construcción de las principales instalaciones a la fecha disponibles en Meztitla, diseñadas por el arquitecto Carlos Lozano Rodríguez, dirigente surgido del grupo 8 de la actual provincia Benito Juárez, quien también asistiría al curso impartido en septiembre del 62. Terminará por introducirse energía eléctrica y levantarse la portada de la entrada principal, sendas instalaciones sanitarias, el comedor, la bodega, los cubiles del campo de lobatos, la Cabaña Scout con una pequeña área de fogatas detrás de la misma, la habitación donde dormiría John Thurman, y el área central de asta banderas, habilitada para izar las 15 enseñas correspondientes a otras tantas nacionalidades asistentes al evento, entre cursantes y adiestradores —Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Reino Unido, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela—, sumadas a otras tres de mayor altura instaladas al frente, donde ondearán las banderas de la organización scout mundial, la asociación scout mexicana y del propio campo de Gilwell.

Hasta entonces, señala Fernando Soto-Hay en su historia del escultismo mexicano, el campo escuela disponía sólo de un pequeño comedor diseñado para atender a los asistentes de los cursos de adiestramiento impartidos en un lugar “lleno de piedras, por lo que en los cursos, una de las actividades era la de hacer bardas de piedras amontonadas para despejar el campo en el que se pudieran realizar actividades”.



Curso I.M. de lobatos, Meztitla 1960. (Cortesía Javier Reyes Luján.)

—Tomé la Parte II de mi Insignia de Madera en Meztitla, fue un campamento del 12 al 20 de septiembre de 1959 —recuerda Ignacio González Siller—. Nueve días de intensas y productivas actividades, dirigidas por un gran equipo de adiestradores: Enrique Ruiz, Luis Cuevas, Germán Olagaray, Jorge Toral, Francisco Macías Valadez, Sergio Alcaraz, Paul Loewe y Alfonso Jiménez. No hicimos más que las construcciones básicas, aunque también utilizando las muchas piedras que había en el campo; eso sí, había que tener cuidado de dónde dejábamos nuestras cosas, para evitar que las dañara el ganado que aún visitaba lo que antes eran sus potreros, y que nosotros estábamos invadiendo. Yo conservé mucho tiempo un sartén abollado luego de pisarlo algún toro.

Para aquel curso, se instalaría un tambo de lámina de 200 litros, con cubetas para sacar agua para bañarse. Para rellenarlo, era necesario trasladarse en camioneta hasta la ciudad de Cuernavaca, distante a 20 kilómetros, donde también se surtían de garrafones con agua potable.

—Todos recordamos las grandes tiendas verdes, que llamábamos “catedrales” —refiere a su vez Javier Reyes Luján—, donde podían dormir todos los participantes de un curso. Tar-dábamos horas en pararlas y casi siempre quedaban chuecas.



Edificio de Córdoba 57, años sesenta.
(Tomado de *Pañoletas y silbatos*.)

Las actuales oficinas de la Asociación de Scouts de México estaban apenas por concluirse en la capitalina colonia Roma. Augusto Álvarez y Enrique Carral, Soto-Hay los acota como prestigiosos arquitectos, fueron los encargados de proyectar el inmueble en la esquina de Córdoba y Durango, con un costo de 650 mil pesos reunidos por diversos donativos, particulares e institucionales. “Se piensa que la distribución de las oficinas dentro de la nueva sede será de la siguiente manera: planta baja, tienda scout; primer piso, oficinas de la editorial y de la revista *Escultismo*; segundo piso, sala de conferencias para unas 120 personas; tercero y cuarto piso, oficinas del nivel nacional; quinto piso, posibilidad de tener alojamientos para scouts que visiten la ciudad de México”, consigna de la información difundida entonces.

—Antes, la oficina scout estaba en una casa rentada de la colonia Juárez, Florencia 67, con dos niveles y sótano —habla de nuevo Ignacio González Siller—. En la planta baja se ubicaba la tienda scout, a donde íbamos frecuentemente para adquirir nuestros uniformes, literatura y algo de equipo básico: piolas, cantimploras y brújulas. Mochilas, tiendas de campaña, lámparas Coleman y otro equipo mayor lo teníamos que buscar en la calle de Correo Mayor del Centro, donde había tiendas que vendían sobrantes del Ejército.

Para 1962 existen 125 grupos en todo el país, con más de ocho mil miembros registrados (aunque, más adelante de su relatoría, Soto-Hay reduce la cifra a 6,677), con Julio Sitges Requena a cargo de la jefatura scout nacional, y Juan Sánchez Renero de su presidencia; Francisco Macías Valadez Salgado es el comisionado internacional y Jorge Toral Azuela el de adiestramiento, mientras César Macazaga ocupa la comisión de publicaciones y dirige la prestigiosa editorial Escultismo, cuyos libros circulan en diversos países de habla hispana del continente, particularmente los manuales elaborados por el propio Macazaga y las obras de Baden-Powell traducidas por Jorge Núñez Prida, ex jefe scout nacional, lo que propiciaría que México se considerara “como modelo por muchas Asociaciones de la Región”.

Durante una de sus visitas realizadas a nuestro país como jefa mundial guía, Olave Baden-Powell, viuda del fundador del movimiento scout acudirá, el 12 de febrero, a la nueva sede de la Asociación, todavía inconclusa, para inaugurar la Sala Baden-Powell, acontecimiento registrado en una placa conmemorativa exhibida en el recinto (Soto-Hay señala su cambio de piso a lo largo del tiempo, aunque siempre destinada a las sesiones del Consejo Nacional).



Placa conmemorativa de la inauguración de la Sala Baden-Powell.
(Asociación de Scouts de México.)

Antes de celebrarse el curso para adiestradores de Meztitla, el presidente Kennedy y su esposa Jackie visitaron México; igual Marilyn Monroe, quien legó para la posteridad la indiscreta fotografía del reportero gráfico Antonio Caballero, que revelaría la costumbre de la actriz de no usar ropa interior, aparejada con su impostada condición de “rubia natural”. Brasil ya se había alzado con la copa del Mundial de Fútbol en Chile, donde Pelé anotaría uno de los dos goles con que le ganarán a México en su primer partido eliminatorio, aunque después nuestra selección nacional lograría su primera victoria en las justas mundialistas, imponiéndose 3-1 ante Checoslovaquia.

Aquel mismo año surgirán en Inglaterra las dos bandas de rock más grandiosas de la historia: los Beatles —entonces enfundados en modositos trajes con relamidos peinados cortos— y los más gamberros Rolling Stones, encabezados por Mick Jagger. Sean Connery inaugura la saga de las películas de James Bond con *Dr. No*, mientras el Santo no se queda atrás para brindar emociones en las salas cinematográficas, enfrentándose a las mujeres vampiro. Durante el mes de octubre, el mundo estará al borde de un ataque de nervios con la crisis de los misiles en Cuba y el inminente estallido de la Tercera Guerra Mundial, confrontación de la Guerra Fría recreada para el trepidante final de una de las películas de los *X-Men*. Un año antes, la

trionfante revolución castrista suprimiría al escultismo cubano, para sustituirlo por su propia agrupación juvenil: la Organización de Pioneros José Martí.

Las dos décadas previas de Adiestramiento en México

Llegaron desvelados y, más de uno, posiblemente crudo. No era para menos al convocarlos el 25 de diciembre, algunos desde puntos tan distantes como Torreón y Mérida. Llegaron a los descampados hoy ocupados por parte de la Segunda Sección del Bosque de Chapultepec, frente al Panteón de Dolores, donde permanecerán acampados hasta la víspera del año nuevo de 1940. Entonces aquel lugar era conocido como los campos de Remonta y Veterinaria, y estaba a cargo de la Secretaría de la Defensa Nacional, que los empleaba para la crianza de caballos destinados al Ejército, algo muy acorde para aquel curso de *amaestramiento* para dirigentes scouts, como se le llamó originalmente al primer curso de Insignia de Madera impartido en México y Latinoamérica entera.

Sus nombres quedaron consignados en la historia de los años iniciales del escultismo mexicano, de Soto-Hay: Jorge Núñez Prida (en realidad, Cárdenas de segundo apellido, hijo del entonces jefe scout nacional, quien obtendría el primer certificado de Insignia de Madera emitido en México), Joaquín de Araoz, Salvador Cabrera, Nicolás B. Yssa, Francisco Corona, Guillermo Villanueva, Ernesto Medina, Huber de Kanter, todos ellos del Distrito Federal; Emilio A. Cámara, Víctor Manuel Durán Marín, Francisco Antonio Laviada, originarios de la lejana capital yucateca; Antonio Medina, Alejandro J. Zarzar —quien lograría el segundo certificado nacional, todavía firmado por Baden-Powell— y Jesús Treviño, de Torreón, y Rubén Jaramillo, de San Luis Potosí.

Búfalos y Lobos fueron las patrullas formadas por los cursantes, al desempeñarse todos como jefes de tropa en sus

respectivos grupos. Paul Loewe sería el diputado jefe de campo, nombre con que entonces se designaba al director de curso, al ser el único con Insignia de Madera, obtenida años atrás en el respectivo curso tomado en Gilwell, Inglaterra. Sus labores abarcaron desde impartir las sesiones programadas hasta conseguir la madera para las construcciones y fogatas requeridas para las actividades, amén de trasladarse de madrugada al mercado de la Merced, para surtir las provisiones diarias.



Primer curso de Insignia de Madera, Remonta y Veterinaria, 1939.
(Tomado de *Pañoletas y silbatos*.)

Durante las siguientes dos décadas, los maderos unidos por la correa de cuero se entregarían a cuenta gotas, luego de un laborioso proceso que, en muchos casos, representaba la “culminación” de la vida scout de quien lograba obtenerlos. Para 1962, poco más de dos décadas después de impartirse el primer curso en Remonta y Veterinaria, no llegaban a 90 las Insignias de Madera otorgadas en México.

—Obtenerla entonces requería mucho tiempo —refiere Ignacio González Siller, quien encabezara la Comisión Nacional de Adiestramiento a finales de los sesenta, y posee la Insignia de Madera de Scouts número 32, tras un proceso de tres años empezado en 1959.

La capacitación iniciaba con los cursos preliminares, seguidos de las tres partes del esquema establecido por Gilwell aunque, muchas veces, los scouts tomaban el curso Preliminar seguido de la Parte II en campamento, postergando los aspectos teóricos de la Parte I, lo que dejaba trunca la capacitación.

—Los cursos seguían los libros de Gilwell —remata Nacho—, llenos de la teoría básica completada con ideas prácticas presentadas por nuestros instructores, así como el repaso del método scout, acompañados de profundas meditaciones del mismo. Tanta era la información que, sólo muchos años después como adiestrador, me percaté que estaba separada en demostraciones de actividades tipo como juntas de patrulla, la Corte de Honor, cómo dirigir una junta de tropa, una actividad en un parque, actividades de ciudad, prácticas de excursiones, organizar un campamento, etcétera, además de abordar la manera de lograr que los muchachos avanzaran en su adelanto scout.

Por su parte, Javier Reyes Luján, sucesor de González Siller en la dirección del Adiestramiento en México, recuerda las condiciones para impartir los cursos de Insignia de Madera antes del evento del 62, al cual lo invitaron cuando tenía 20 años de edad y se desempeñaba como jefe de manada del grupo 2 de México:

—Colaborar como instructor y dar una charla en alguna sesión, por lo general, consistía en decir lo que estaba escrito en el *silabus* de Gilwell: éste era un cuadernito o carpeta de 11 x 18 cm, o sea tamaño manual, en idioma inglés. Durante una charla, podía observarse al instructor consultar su *silabus*, aunque no leyera inglés muy bien; inclusive, cuando uno empezaba a colaborar como instructor, le pedía a otro que lo escuchara para decirle algo que hubiera olvidado. Solamente si había preguntas al final de la charla podía uno contestar de acuerdo a su experiencia.

”Había un *silabus* para el curso Preliminar y otro para la Parte II, que era el curso de una semana de duración. Los *silabus* eran restringidos para el Equipo de Adiestramiento: los del curso Preliminar podían tenerlos los ayudantes de guía de Akeles y ayudantes de delegados del jefe de campo, mientras que

los de la Parte II los tenían los guías de Akelas y los delegados del jefe de campo. Algo muy valioso del esquema de la Insignia de Madera es que se practicaba el *aprender haciendo* durante todo el curso, y los adiestradores enseñaban principalmente con el buen ejemplo.

Javier refiere cómo, hasta entonces los encargados de adiestrar a otros scouts tuvieron que capacitarse fuera de México, como en Schiff Scout Reservation, Estados Unidos, a donde asistiría Jorge Toral y, previamente Cuba, hasta donde viajaron Germán Olagaray, Enrique Ruiz y, nuevamente, Paul Loewe. Para 1960, la Editorial Scout Interamericana había publicado al español únicamente los *silabus* para los cursos preliminares, en formato carta, teniéndose todavía que conseguir alguna traducción disponible de la Parte II.

—Recuerdo cómo Francisco Macías Valadez, el estimado maestro, nos apoyaba a los nuevos instructores, preguntándonos qué temas le faltaban a uno. Nos prestaba unos originales mecanografiados que cada quien copiaba a mano. Siempre nos decía que no tomáramos copias, porque se enojaba Roberto Reyes Garrido, quien entonces era comisionado ejecutivo técnico, y tenía a su cargo el control de los documentos de Adiestramiento.

Preparativos, convocatoria y difusión

La iniciativa para realizar un curso para adiestradores en nuestro país provino de Salvador Fernández Bertrán, scout de nacionalidad cubana, ingeniero civil y comisionado ejecutivo del Consejo Interamericano de Escultismo —que no hacía mucho había trasladado su sede de La Habana a la ciudad de México—, de donde años después se mudaría a Ginebra, como secretario general adjunto de la Oficina Scout Mundial.

—Salvador fue el promotor de que el curso se realizara en México, y convenció a Jorge Toral Azuela, comisionado nacional de Adiestramiento, de solicitarlo —refiere Reyes Luján—. Yo tra-

bajé con él, como voluntario: hacía una lista con todo lo requerido para lograr una meta. O sea, trabajaba por lo que ahora le llaman diseño por objetivos. Ante todo, era un gran maestro.

—Era un hombre exigente, muy metódico y agradable en su trato, pero cuando había una orden que no se había cumplido, era muy duro —agrega Sergio Alcaraz Abarca, quien luego trabajaría con él como comisionado ejecutivo en la Oficina Interamericana y editor de *Revista Scout de las Américas*—. Estaba casado con una mujer mexicana, Bety. Era una pareja muy agradable, sobre todo cuando nos invitaban a su casa a tomar algún café o alguna cenita.

John Thurman y Salvador Fernández Bertrán impusieron una serie de requisitos para realizar el curso en México, formándose un comité organizador para cubrirlos, encabezado por Francisco Macías Valadez Salgado, comisionado internacional (hablaba inglés y francés), Jorge Toral Azuela, Paul Loewe y Carlos Lozano Rodríguez, responsable de diseñar las instalaciones requeridas en Meztitla.

—Necesitaban patrocinadores, porque hacían falta muchos fondos —prosigue Javier—; entonces los apoyó otro comité, donde estaban Juan Sánchez Renero, presidente de la Asociación; Juan Riveroll, vicepresidente, y Julio Sitges, jefe scout nacional, para conseguir patrocinios para acondicionar Meztitla, financiar la transportación de los encargados de impartir el curso y algunos cursantes de Centroamérica y el Cono Sur. La esposa de Jorge Toral Azuela, Luz María Coarasa, consiguió patrocinios para muchas cosas, como las tiendas de campaña, la vajilla utilizada durante el curso, con el escudo de Meztitla estampado en cada una de sus piezas, y hasta unos platos de cerámica tlahuica obsequiados a los participantes como recuerdo.



Paul Loewe supervisa las obras de Meztitla.
(Cortesía Ricardo Othón Loewe Reiss.)

La revista *Escultismo*, en su número de enero-mayo de 1961, anuncia la realización del curso “Adiestrando al Equipo”, en una escueta nota:

En el mes de septiembre del próximo año 1962, será celebrado en nuestro Campo Escuela Meztitla, el curso “Adiestrando al Equipo de Adiestramiento”, para lo cual la Comisión del Campo Escuela está trabajando intensamente en la preparación de esta actividad que incluye principalmente el acondicionamiento del Campo Escuela, la difusión y propaganda del mismo, la facilidad del acceso a él, etc.

Posteriormente, los candidatos recibirían por correo la invitación a participar al Tercer Curso Adiestrado al Equipo para el Hemisferio Occidental, a celebrarse en Meztitla, México, del lunes 17 al domingo 23 de septiembre de 1962, dirigido por John Thurman, “Jefe de Campo de Gilwell”.

Con remitente en la oficina de la Asociación de Scouts de México, todavía ubicada en Florencia 67, puede leerse la siguiente información:

programa

El programa del Curso incluye temas de interés para los Directores de Adiestramiento como los siguientes:

Historia, Tradición y Propósitos del Adiestramiento. Técnica de Juegos en los Cursos. Propósito de las Inspecciones. Técnica de Fogatas. Ayudas Visuales. Reuniones de Manada, Tropa y Clan. Uso de la Imaginación, etc., y un sinnúmero de actividades y nuevas ideas y técnicas para mejor organizar y dirigir Cursos de Insignia de Madera, Preliminares y Especializados.

El Curso se desarrollará como un campamento tipo de Insignia de Madera, durmiendo bajo tiendas y organización de Patrullas o Seisenas. La cocina será también bajo esta base.

participantes

A este Curso están invitados todos aquellos Scouters que llenen los siguientes requisitos:

- 1.—Ser poseedor de la Insignia de Madera en cualquiera de sus Ramas.
- 2.—Ser miembro del Equipo Nacional de Adiestramiento de su País, o estar próximo a serlo.
- 3.—Haber sido seleccionado y recomendado oficialmente por su Asociación mediante su Comisionado Internacional.
- 4.—Enviar a esta Asociación su solicitud cubriendo la cuota de Inscripción que más adelante se especifica

costo

La cuota de Inscripción a este Curso es de \$312.50 M.N. (\$25.00 U.S. Dlls.), que incluye lo siguiente:

- Transporte de la Ciudad de México a Meztitla y de regreso.
- Alimentación completa de la comida del día 17 a la comida del día 23 de septiembre de 1962.
- Material de acampado y cocina (sin incluir equipo personal de aseo, de dormir, utensilios personales de comida y uniformes).
- Material didáctico del Curso para cada una de las actividades.
- Insignia del Curso.

La cuota de Inscripción deberá ser cubierta a más tardar un mes antes de la celebración del Curso. No podrá ser aceptada ninguna solicitud después del 15 de Agosto de 1962.

alojamientos

A todos los Scouters que lo deseen podrán reservárseles habitaciones en hoteles para antes o después del Curso. Habitaciones confortables en hoteles económicos cuestan alrededor de \$2.50 (U.S.), y en hoteles de lujo de \$8.00 a \$10.00 (U.S.).

Podremos proporcionar alojamiento en casa de Scouters mexicanos a quienes nos lo hagan saber con anticipación.

Existen confortables hoteles en Cuernavaca, a 20 min. en auto del lugar de campamento, donde las esposas o familiares de los participantes pueden pasar unos días de agradable descanso durante el Curso. Pueden reservar también lugares con la debida anticipación.

Suplicamos hacer saber la hora y vuelo de llegada para poder recibirlos a su llegada al Aeropuerto. Igualmente los datos de alguna otra forma de arribo.

Para informes adicionales, suplicamos dirigirse al

SR. JORGE TORAL

Comisionado Nacional de Adiestramiento

FLORENCIA NO 67

MEXICO 6, D.F

MEXICO

Una ilustración de los cerros tepoztecos, retomada posteriormente para otros promocionales scouts, y que ahora se sabe elaborada por Sergio Alcaraz, se incluía con la siguiente información de la sede del curso:

Meztitla

Es el nombre del Campo Escuela de la Asociación de Scouts de México; está situado en el valle de Tepoztlán, Morelos, a 20 Km de la Ciudad de Cuernavaca, importante centro turístico y a 2 horas en automóvil de la Ciudad de México.

El clima es templado y tal vez un poco lluvioso en septiembre. La región fue sede de los antiguos indios Tlahuicas, de cuya civilización

pueden verse detalles en la zona arqueológica del Tepozteco, quedando gran cantidad de leyendas precortesianas en esta zona. MEZTITLA, en lenguaje tlahuica, significa “LUGAR CERCA DE LA LUNA”.

Este es a grandes rasgos el escenario del Tercer Curso “Adiestrando al Equipo” del Hemisferio Occidental.



Construcción de las instalaciones del campo escuela de Tepoztlán.
(Archivo Carlos Lozano Rodríguez.)

—Participaron 14 miembros del Equipo Nacional de Adiestramiento, y otros seis dirigentes, poseedores de la Insignia de Madera —rememora Javier Reyes Luján—, invitados por Jorge Toral. Fue el tercero para el hemisferio Occidental y vigésimo primero a nivel mundial. Hubo una reunión previa en Meztitla del Equipo Nacional de Adiestramiento y los rovers del grupo 2 que darían servicio, aunque al final los auxiliaron algunos más de otros grupos, donde Jorge nos hizo recorrer todas las instalaciones.

Transcurría el mes de julio de 1962 y ya todo estaba listo para realizar el curso, incluido el acuerdo del Consejo Nacional para entregarle a Thurman el Berrendo de Plata, máximo reconocimiento scout mexicano, del cual Soto-Hay no aguanta la tentación de recoger la versión de que esto último sería una condición, incluso demanda, del jefe de campo de Gilwell para venir a México.



Revisión de la nueva cisterna previa al curso.
(Cortesía Javier Reyes Luján.)

La importancia del curso logró reflejarse hasta en los periódicos, como lo muestra la nota publicada en *Excélsior* el 18 de septiembre de 1962, entre información de atletismo, box y otras actividades afines a su sección deportiva. La síntesis realizada por el anónimo reportero de los objetivos del curso y sus responsables de impartirlo amerita su transcripción íntegra:

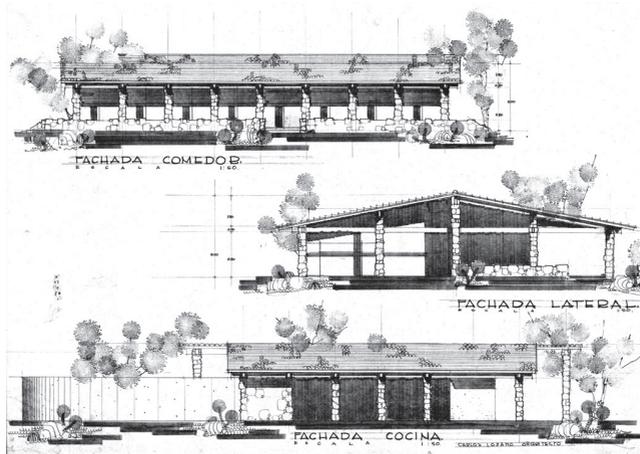
Esta semana se está llevando a efecto un curso superior para la formación de dirigentes adultos del movimiento scout en el Centro Nacional de Adiestramiento de los Scouts de México "Meztitla", situado en el municipio de Tepoztlán, Estado de Morelos.

Este curso en que se utilizan calificados instructores de varios países y las más modernas técnicas de enseñanza, acompañados de medios audiovisuales especialmente diseñados, preparará a los dirigentes nacionales de quince países de América que a su vez tendrán la misión de reproducir en sus respectivas naciones cursos similares para la formación de dirigentes del escultismo. Este curso superior de creación reciente y reconocido con el nombre de "Curso Interamericano Adiestrando al Equipo de Adiestramiento" es el tercero que se efectúa en este Continente, habiéndose celebrado los dos primeros en Jamaica en 1958 y en Brasil en 1960.

El curso estará dirigido por el siguiente equipo: señor John Thurman, director del Centro Internacional de Adiestramiento de Scouters de Gilwell Park, Inglaterra; John F. Loti [*sic*], miembro del

Consejo Nacional de los Boy Scouts de los Estados Unidos; James A. Ridell, subcomisionado ejecutivo de adiestramiento de la Asociación de Boy Scouts de Canadá; licenciado Hurley Whitehorne, comisionado de adiestramiento de Jamaica; Leslie R. Mordecal, miembro del Consejo Interamericano de Escultismo; ingeniero Jorge Toral, comisionado nacional de adiestramiento de México; ingeniero Salvador Fernández Bertrán, comisionado ejecutivo regional para América; Humberto Pasos, comisionado viajero de la Oficina Mundial de los Boy Scouts para el área de Centroamérica y el Caribe, con sede en Nicaragua; licenciado Francisco Macías Valadez, comisionado internacional de la Asociación de Scouts de México; doctor Paul Loewe, comisionado del Campo-Escuela de Meztitla.

Al curso se han inscrito sesenta participantes de quince países de América; entre ellos figuran destacados personajes del mundo educacional, de las organizaciones cívicas, de los sectores económicos, las fuerzas armadas, etc. Para citar algunos ejemplos cabe mencionar que participarán en el curso en calidad de alumnos hombres de la calidad del vicerrector de la Universidad Loyola de los Estados Unidos, varios profesores centroamericanos, ejecutivos de Canadá, profesionales de distintos países, etc.



Plano del comedor. (Cortesía Carlos Lozano Rodríguez.)

—Fue Pierre Krakowsky quien me dijo que me inscribiera al TTT, porque yo ya había empezado a dar pequeñas charlas en algunos cursos de la ciudad de México —relata Esther Pons García—.

Me pareció bien ingresar a un adiestramiento más profundo. Me interesaba hacer bien las cosas. Yo ingresé como lobatera al grupo 23, que estaba en la colonia Nápoles. Entré en 1959, cuando tenía 24 años, gracias a mi hermano Arturo, quien era Akela del grupo. Tomé primero dos cursos de iniciación y, antes de un año, tomaba el de Insignia de Madera. Mi adiestrador fue Pierre Krakowsky, y mis compañeros de curso fueron Sergio Alcaraz y Javier Reyes Luján.

Thurman, el extraño adiestrador

Acabado el curso de Meztitla, Thurman permanecería algunos días en la ciudad de México, entre otras cosas para impartir la conferencia “La proyección del escultismo en el mundo actual”, en el Instituto Anglomexicano de Cultura. La invitación impresa del evento convocado al alimón por la embajada británica y la Asociación de Scouts de México para el martes 25 de septiembre, incluía una semblanza biográfica del jefe de campo de Gilwell, quien reemplazaría a John Wilson al frente del campo de adiestramiento inglés.

El Sr. John Thurman como Jefe de Campo de la Asociación Británica de Boy Scouts es responsable del adiestramiento y la formación de Jefes en todos los Países y territorios que integran el Imperio Británico, pero como Gilwell Park goza también de un Status Internacional, las funciones de Thurman se extienden a todas partes del mundo.

John Thurman nunca fue Scout de muchacho, su ingreso al Escultismo se produjo porque un amigo suyo se lesionó una rodilla. El médico mientras examinaba la herida preguntó si alguno de ellos podría ser Jefe de una Manada de Lobatos, a lo que John contestó al doctor “que bien podría él tomar esa responsabilidad”. El doctor le dio la dirección del Presidente de la Asociación Local, el cual le dijo que lo que necesitaba era un Jefe de Tropa y no un Jefe de Manada. Le dio la dirección de la Tropa y concurrió a la siguiente reunión, permaneciendo en la Tropa durante 12 años. Tenía entonces 17 años de edad.

Su aprendizaje como Jefe de Tropa fue ampliamente completo. Cuando él aconseja a los Scouters respecto al adiestramiento de sus respectivos Scouts, habla con el respaldo de una experiencia adquirida dirigiendo unidades Scouts durante un buen número de años. Comenzó

como subjefe de tropa, más tarde fue Jefe de Grupo y también dirigió un grupo de Scouts de extensión (lisiados) durante un buen número de años.

Su experiencia en dirigir y adiestrar hombres para dirigir a los muchachos es igualmente extensa. Por varios años sirvió como Scouter de Distrito, después como sub-Comisionado de Distrito, cooperó en el adiestramiento de la Insignia de Madera desde 1930 y en 1935 fue nombrado Diputado Jefe de Campo, nombramiento voluntario que él mantuvo hasta ocupar provisionalmente el puesto de Jefe de Campo de Gilwell en 1945.

La labor de John Thurman no terminó con la dirección de Cursos de Insignia de Madera en Gilwell Park. Como Jefe de Campo es también responsable de la supervisión de los Cursos de Adiestramiento que se efectúan en innumerables partes de Inglaterra y de la Comunidad Británica. Así mismo tiene él muchos Diputados Jefes de Campo en muchos países, quienes se dirigen a él en demanda de inspiración y guía para su tarea de adiestrar Scouters.

Sus aficiones fuera del Escultismo son amplias y variadas, él cree que el hombre que no tiene otros intereses aparte del Escultismo no es una buena persona para adiestrar Scouts. Un hombre, dice él, no puede ayudar a los muchachos a desarrollarse como ciudadanos sanamente balanceados a menos que dicho hombre tenga una personalidad balanceada y desempeñe un papel importante en la comunidad que lo rodea.



John Thurman, 1911-1985. (Wikipedia.)

Paradójicamente, la impresión del jefe de campo de Gilwell resulta poco halagüeña en el recuerdo de Javier Reyes Luján:

—Para mí era la antítesis de un adiestrador de los de ahora. No te podías acercar a él para tener conversación. Comía en una mesa aparte. De todo el curso solo dio dos pláticas, de las que Salvador Fernández hizo la traducción. Hablaba con muchas palabras inusuales. Hasta sus chistes eran los mismos que contaba a todos los adiestradores del mundo, a los que había impartido curso.

(Nacho González Siller acota que el dirigente inglés acunaría un nuevo chascarrillo en Meztitla donde, por las distancias existentes, diría que nunca había ido a un curso donde tuviera que caminar tanto para trasladarse a tan pocos lugares.)

A finales de los sesenta, Javier atestiguaría involuntariamente el final de la carrera profesional scout de Thurman.

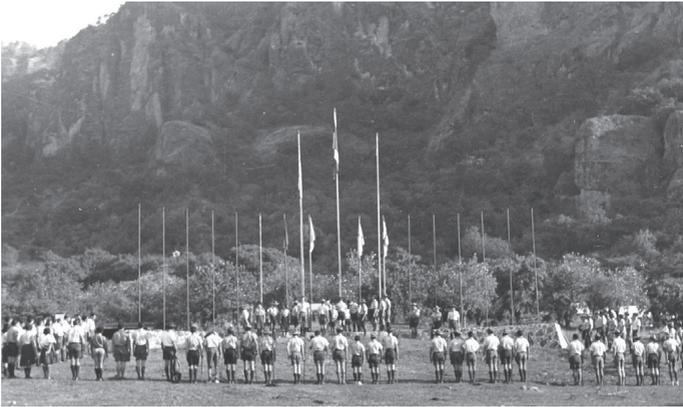
—Fui con Jorge Toral a Londres, a una reunión de adiestramiento, donde el jefe scout de la Commonwealth presentó a John Huskins como nuevo jefe de campo en Gilwell. Thurman estaba presente, pero lo supo hasta entonces: le habían dicho que su contrato ya iba a acabar, pero no lo sabía. La reunión para la que convocaron a todos los comisionados de adiestramiento era para iniciar la gran revolución del adiestramiento, pero nadie se lo quiso decir a John Thurman, quien entonces simplemente comentó: “Para mí es una sorpresa esto; sé que ya hay otras ideas, y que yo no podré hacer lo que se requiere ahora”. Luego le mandaría a muchos scouts una nostálgica carta de despedida, donde se le notaba bastante dolido.

Programa general y rutina diaria

La meticulosidad de Javier Reyes Luján lo llevó a digitalizar todos sus documentos relacionados al TTT del 62, incluidos los apuntes tomados a lo largo del curso, que bien merecen un análisis aparte, y diversas notas mecanoscritas que incluyen el programa general y la rutina diaria de los siete días del curso.

El primero quedó planeado de la siguiente manera:

- Lunes 17 Salida del campo escuela Meztitla [sic]. Esquema del Adiestramiento de la I.M.
- Martes 18 Esquema del Adiestramiento de la I.M.
- Miér. 19 Esquema del Adiestramiento de la I.M.
- Jueves 20 Principios y Métodos del Adiestramiento. Tipos de Cursos.
- Viernes 21 Tipos de Cursos. Planeamiento de Cursos.
- Sábado 22 Organización del Adiestramiento Nacional y Mundial.
- Dom. 23 Levantar Campamento y Ceremonia de Clausura.



Honores matutinos a la bandera. (Cortesía de Javier Reyes Luján.)

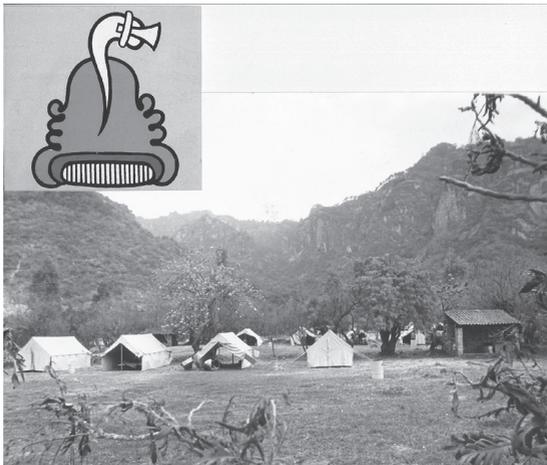
—Todos los cursantes nos fuimos en camión rentado a Meztitla —rememora Esther Pons García—. Nos juntamos en las oficinas de la Asociación que, entonces, todavía estaban en la calle de Florencia. Llegamos hasta Cuernavaca, y luego por la carretera libre hasta Tepoztlán. No había nada. Ya estaba el campamento de Camohmila, de donde salía el caminito para Meztitla; estaban las casas de Paul Loewe y Jorge Toral, pero no había nada alrededor, solo tecorrales.

Las actividades iniciaban con el sordo sonido emitido por un cuerno kudú, similar al empleado por Baden-Powell durante el campamento de Brownsea de 1907, enviado con anticipación a México desde Gilwell, con el instructivo para practicarle las perforaciones necesarias para convertirlo en despertador.

—En las mañanas, a las siete en punto, se hacía el toque de diana con el cuerno kudú que mandaron para el curso. Nosotras teníamos que levantarnos antes para irnos a bañar al río, porque no había regaderas —agrega Esther, acomodada en la sala de su casa en Tlalnepantla.

Luego de la “meditación, desayuno, aseo personal, etc.”, seguían las siguientes actividades:

- 08:30 Ceremonia de la Bandera (el segundo y tercer día se tendrá: inspección y después la ceremonia de la Bandera).
- 08:40 Juegos (el segundo y tercer día se efectuarán a las 09:00).
- 09:00 Sesiones (segundo y tercer día a las 9:15).
- 11:00 (Aproximadamente.) Receso de 15 minutos.
- 13:00 Fin de las Sesiones: cambio del Equipo de Servicio.
- 13:30 Comida o almuerzo en uniforme. Distribución de la correspondencia.
- 14:30 Sesiones.
- 16:40 (Aproximadamente.) Receso de 15 minutos.
- 18:30 Fin de las sesiones; reparto de las raciones para el desayuno. Actividades de Tiempo Libre.
- 20:30 Sesiones o Fogatas.
- 22:00 Fin del trabajo del día.



Zona de acampado masculina. (Cortesía Javier Reyes Luján.)

Aunque algunas sesiones se impartieron en español, buena parte del curso se desarrolló en inglés, para lo que se contó con la asistencia de un matrimonio de traductores —María Elena y Miguel Weinstein—, aunque algunas ocasiones dicha función corrió a cargo de los ejecutivos del Consejo Interamericano de Escultismo, Emilio Hidalgo de Caviedes y el propio Salvador Fernández Bertrán (“según algunos, interpretaba”, apunta Soto-Hay, con un dejo de malicia). Para las sesiones celebradas al aire libre, los cursantes se sentaron en el suelo o sobre alguna de las abundantes piedras de Meztitla.



Thurman durante una sesión, al lado de la traductora María Elena Weinstein. (Cortesía de Javier Reyes Luján.)

—Buena parte del curso fue elaborar proyectos de adaptación en diferentes temas: John Lott, de Estados Unidos, y James Ridell, de Canadá, nos enseñaron la manera de realizar adaptaciones efectivas. Por su parte, Salvador Fernández, de la Oficina Interamericana, y Hurley Whitehorne, un inglés radicado en Jamaica que debió haber estado en 18 de los 21 cursos imparti-

dos hasta entonces, nos recordaron la parte tradicional durante las sesiones que dirigieron, o sea el adiestramiento diseñado en Gilwell, desde la época de Baden-Powell, John Wilson y, entonces, John Thurman —recuerda Reyes Luján.



El jefe de campo de Gilwell transportado como señor tlahuica.
(Cortesía de Javier Reyes Luján.)

Durante las sesiones, prosigue el también ex jefe scout nacional, los cursantes se dedicaban a bombardear de preguntas a sus adiestradores al término de su exposición, mismas que solían empezar con la frase “Eso es en Inglaterra, pero en...”. Las sesiones enfocadas a la Historia y Propósito del Adiestramiento fueron impartidas por el jefe de campo de Gilwell, quien se centraría en explicar y recalcar sus aspectos fundamentales, tanto lo básico y tradicional como lo que debía adaptarse. Salvador Fernández tradujo directamente las dos sesiones, de las que distribuirían una transcripción al español. Durante los siguientes años, aquellos documentos fueron asiduamente consultados por el Equipo de Adiestramiento mexicano, al momento de proponer alguna innovación.

—Sorpresivamente, John Thurman nos distribuyó en el curso dos folletos, *Planning Wood Badge Courses* y *The Gilwell*

Project Book, explicándonos cómo utilizarlos para adaptar las sesiones de los cursos a las necesidades locales y sus participantes. Thurman inició la revolución en el adiestramiento con esos dos folletitos que nadie conocía en México, donde planteaban adaptar el *silabus* a las necesidades locales, cosas que hacían en Inglaterra desde 1940.

El periódico *Excelsior* vuelve a ocuparse del evento scout, ahora despachando hasta el campamento scout en Morelos un reportero y fotógrafo, para cubrir la clausura del curso celebrada la mañana del domingo 23 de septiembre, publicándose al día siguiente una extensa nota con un par de fotografías donde, extrañamente, no mencionan la condecoración otorgada a Thurman ni la entrega de la huella de Baden-Powell al campo escuela, programadas para entonces.

La cobertura del reportero trasmina el sesgo ideológico prevaleciente en aquella época, dominada por los avatares de la Guerra Fría:

Hermanados en la idea de la salvación de la Humanidad, hombres de todos los credos y de todas las razas hicieron ayer al pie del cerro del Tepozteco, la firme promesa de impulsar el esculptismo como uno de los medios de mantener la libertad en el mundo.

Al terminar ayer en el campo escuela de Meztitla, de la Asociación de Scouts de México, el Tercer Curso Interamericano “Adiestrando al Equipo”, al que durante una semana asistieron jefes de las asociaciones esculptistas de catorce países de América, el señor John Thurman, director del Centro Internacional de Adiestramiento de esta actividad, con sede en Londres, señaló que en el mundo de hoy, “nos damos cuenta de que los enemigos de la libertad son muy prontos a suprimir el esculptismo cuando se les presenta la oportunidad. Si lo suprimen, es porque le temen”.

Obviamente, indicó a los ochenta jefes que asistieron al curso, entre ellos un hombre de ciencia del laboratorio atómico de Los Álamos, Nuevo México, EUA; un jefe de la flota de los Estados Unidos en el Atlántico y representantes de todas las actividades agrupadas en asociaciones de esculptismo, que debemos salir de Meztitla a expandir nuestro movimiento en nuestros respectivos países.

Casi por compromiso, el reportero recoge algunas palabras de Juan Sánchez Renero, presidente de la Asociación de Scouts de México: “Estamos convencidos del escultismo como fuerza orientadora de la juventud y sabemos que podemos crear una ciudadanía responsable, basada en los altos valores, que será el futuro de nuestro países”.

Y del Berrendo de Plata y la huella de B-P, ni una palabra.

La “pata” de Baden-Powell

Carlos Trillanes rastrea el origen de la metálica réplica de la huella del fundador del movimiento scout, mencionada escuetamente por Peter Rogers en *Gilwell Park, and The White House, a Brief History and Guided Tours*. Ahí refiere cómo los anfitriones del Jamboree húngaro de 1933 obtuvieron el molde de una impresión dejada por Baden-Powell en el barro, entregándosela al final de la reunión mundial como un regalo que terminaría exhibiéndose en Gilwell.

De ahí saldrían las copias obsequiadas a los campos escuelas alrededor del mundo que siguieran los lineamientos de los cursos ingleses, refiere de nuevo Trillanes, mientras que Javier Reyes Luján agrega que la huella de bronce entregada a México se mandó desde Inglaterra antes de realizarse el curso en Meztitla, descubriéndose la mañana del domingo 23 de septiembre en el lugar donde a la fecha se exhibe dentro del campo escuela, montada en una base de piedra, entonces despoblada de los árboles que actualmente la rodean. Thurman también entregaría a los organizadores mexicanos el cuerno kudú usado para despertar a los cursantes los días anteriores, actualmente exhibido en una de las vitrinas destinadas a la memorabilia del edificio de Córdoba 57, de donde llega a sacarse para presidir algunos eventos, como la celebración en la ciudad de México del Centenario del Escultismo, en 2007.



Centenario del Escultismo en la ciudad de México, 2007.
(Beatriz García Nicolat.)

En reciprocidad a los presentes entregados y su labor desempeñada en México, al jefe de campo inglés se le otorgaría el Berrendo de Plata; extrañamente, a todo esto no convocaron a los cursantes, aunque asistió personal de la embajada inglesa en México, un representante del secretario de Educación Pública, el presidente municipal de Tepoztlán y el gobernador de Morelos, Norberto López Avelar.

—Fue un evento aparte del curso —señala Javier, “colado” a la ceremonia a petición del jefe scout nacional, Julio Sitges Requena, para tomar fotografías, al tiempo de recordar la conminación de Thurman: “Esta huella nos recuerda a los dirigentes scouts, que tenemos la oportunidad de dejar también una huella en el mundo, tal y como lo hizo Baden-Powell” y, sobre todo, sus coloquiales palabras al entregar la réplica a los scouts mexicanos: *Now, I am going to show you the B-P paw print* (“Ahora, les voy a mostrar la huella de la pata de B-P”).

Conserva una imagen donde aparece Thurman de brazos cruzados frente al obsequio que está por descubrir, cubierto

por una tela sostenida por dos troncos; en primer plano se aprecia a Jorge Toral Azuela al lado de un scouter centroamericano y, detrás de ellos a la izquierda, a las autoridades morelenses, mientras que al fondo, de lentes, sombrero de cuatro pedradas, chamarra sostenida entre los brazos y un singular pantalón corto de cuero, se aprecia al joven Ignacio González Siller, entonces jefe de tropa del grupo 8 de visita aquel último día, franqueado de civil por su hermano Gerardo y Ana María Cárdenas, jefa de manada del mismo grupo de la ciudad de México.



Ceremonia de entrega de la huella de Baden-Powell.
(Cortesía de Javier Reyes Luján.)

Posteriormente, todo scout de visita a Meztitla acudirá a descalzarse al lado de la huella del fundador del Movimiento, para “probársela”, convirtiéndose en otro de los atractivos del campo escuela morelense. A partir de entonces, la huella de Baden-Powell será el punto final de reunión de muchos cursos de adiestramiento impartidos en el lugar, donde los adiestradores solían repetirle a los participantes las palabras expresadas por Thurman aquel domingo de septiembre.

Trillanes apunta la existencia de otra réplica de la huella del fundador del movimiento scout en nuestro país, entregada por la Asociación de Scouts de Inglaterra y el gobierno de Gran Bretaña a los Caballeros y Guías Aztecas de Hacienda, en 1969, en reciprocidad al busto de Baden-Powell donado por la agrupación escultista al parque de Gilwell un año antes, copia a su vez de otro localizado actualmente en el capitalino parque de las Arboledas. La réplica mexicana se exhibe a la fecha en el campo escuela inglés, mientras la segunda huella enviada desde Inglaterra permanecería alrededor de dos décadas en Tantoco, el campo escuela que los Caballeros y Guías Aztecas mantuvieron al lado de la carretera que conecta las ciudades de México y Toluca.



La huella de Baden Powell en la actualidad.
(Tomado de *Pañoletas y silbatos*.)

“El Puente de las Quince Naciones” y lo que siguió

No existe narración más difundida de una actividad scout mexicana como “El Puente de las Quince Naciones”, publicada por John Thurman al año siguiente del curso de Meztitla, en las páginas de la revista inglesa *The Scouter*, aunque reproducida al español en la revista scout hasta la década de los ochenta, según apunta Reyes Luján, en una traducción de Lourdes Lavaniegos, de la cual Soto-Hay reniega de su calidad en su historia del escultismo mexicano. Volvería a publicarse en 2001, para un folleto distribuido entre los asistentes al Indaba Nacional celebrado aquel año en Meztitla, retomándose de nuevo en la antología publicada por la Asociación de Scouts de México con el título de *Pañoletas y silbatos*, que conmemora los 90 años del reconocimiento mundial del escultismo mexicano.

Thurman no fue ningún improvisado en cuestiones literarias, según lo constata su entrada en Wikipedia que enlista una quincena de libros escritos, incluida la historia del parque de Gilwell, publicada en 1969 en coautoría con Rex Hazlewood, editor de *The Scouter* con quien escribió al alimón otras obras de técnica scout.

En “El Puente de las Quince Naciones”, Thurman no escapa a la fascinación ejercida por la geografía tepozteca, la cual le recordaba las montañas Matopo de Rhodesia recorridas por Baden-Powell durante sus correrías africanas. Gracias a él sabemos lo ocurrido el domingo 23 de septiembre, dedicado a celebrar la terminación del curso, con la entrega de la réplica de la huella de Baden-Powell existente en Gilwell y elocuentes discursos de diversas autoridades scouts y civiles invitadas, antes de pasar a una verbena donde no faltó comida —“con una aparente variedad infinita de lo que para mí eran extraños platillos, la mayoría de ellos más picosos de lo que parecían a primera vista”—, cerveza, música y baile.

La algarabía fue interrumpida por la apoteósica tormenta que provocó la crecida del riachuelo que cruza el camino de

acceso al campo escuela, que se pasaba entonces tranquilamente, pues su profundidad nunca superaba los 15 centímetros, a lo que seguiría la construcción de un puente que sacara a la gente y vehículos atrapados, para regresar a la ciudad de México. “Fue realmente un día memorable. Fue escultismo en acción y escultismo en práctica. Fue bueno saber que podíamos construir un puente, cuando un puente era el único camino. Fue aún mejor saber que hombres de quince naciones pudieron trabajar unidos y con éxito para construir un puente”, remata Thurman la entrañable evocación que hoy forma parte de la mitología scout mexicana.

La iniciativa para construirlo, revela Javier Reyes Luján, provino de Ramón Ulacia, otro de los cursantes, auxiliado por los rovers que prestaron servicio durante el evento, a quienes pronto se unirían los demás asistentes. La lluvia para entonces había amainado y los involucrados en salvar la corriente de agua eran asistidos por los encargados del banquete ofrecido poco antes, quienes les llevaban refrescos y café caliente.

—Afortunadamente había materiales que sirvieron para hacer el puente— rememora casi seis décadas después, Ignacio González Siller—. Eran parte de lo que se había usado para las construcciones recién terminadas en Meztitla, y había muchas manos y lomos disponibles para acarrear los materiales necesarios. Con unos grandes postes de los usados para la línea de electricidad que llegaba al campo escuela y gruesas cuerdas, se elaboró la estructura básica del puente, apoyado en cuatro puntos, dos en cada orilla del torrente. Recuerdo muy bien a un scouter de Estados Unidos con su uniforme verde quien, metido en el río con el agua hasta el pecho, empujaba grandes rocas para reforzar uno de los apoyos. Nosotros desde la orilla le acercábamos más rocas hasta tener los cuatro apoyos seguros. Luego se clavaron sobre la estructura principal unos gruesos tablones para reforzarla y formar la superficie sobre la que circularían los automóviles y autobuses atrapados.

Jorge Toral, a bordo de su pequeño Renault, sería el primero en aventurarse a probar la solidez de la construcción levantada a cosa de un kilómetro de la entrada del campo escuela, poco después sustituida por una sólida construcción de concreto que forma parte de lo que hoy se conoce como “Camino a Meztitla”. Le seguirían los demás automóviles y autobuses abordados sólo por sus respectivos conductores, mientras que el resto de la gente cruzaba a pie con sus mochilas al hombro.

—Todos los que pasaban se iban felices sin preocuparse de que alguien atrás pudiera tener problemas —prosigue Nacho, con ironía—. Me consta, porque fui el último en cruzar el famoso puente con mi Opel 61 de cuatro puertas, ya a oscuras. Ni siquiera alcancé a los vehículos que iban adelante. Afortunadamente el puente aguantó; bueno, al menos aguantó ese día, porque para la siguiente semana que regresé a Meztitla había desaparecido. ¿Dónde quedaría toda esa madera?



Única foto conocida de la construcción de “El Puente de las Quince Naciones”. (Cortesía Javier Reyes Luján.)

Un legado a la fecha palpable

A finales del mismo año, Thurman les enviaría a los cursantes de Meztitla una carta de agradecimiento redactada en español y remitida desde Gilwell Park, con dirección Chingford, London, E4:

Estimado Scouter

Espero que ya esté usted tranquilo en su casa, después de nuestras aventuras en Meztitla, deseando haya disfrutado de esta experiencia tanto como yo —incluyendo el “Puente de las Quince Naciones”.

También tengo la esperanza que usted pueda mantenerse en comunicación conmigo —por los conductos apropiados— informándome de sus progresos en la labor realizada en el Adiestramiento de Scouters.

Deseo reiterarle la invitación que extendí a todos cuando estábamos reunidos, y decirle que será bienvenido a Gilwell en cualquier momento, ya sea para tomar un Curso o para ayudar en la dirección, algo que deseo y espero que harán mucho ustedes en los próximos años.

Si algunas de las fotografías que tomaron salen bien, les agradeceré me las envíen para poder completar lo más pronto posible la información sobre este Curso.

Por algunas semanas estaré en casa en Gilwell, tan ocupado como siempre, y dentro de poco saldré para el Lejano Oriente.

Espero que mi experiencia allá sea tan placentera de recordar como el tiempo que pasé con ustedes en México.

Saludos afectuosos para usted.

Muy atentamente, [rúbrica].

—Después del curso tuvimos que entregar un escrito donde pusimos lo que habíamos aprovechado del mismo —recuerda Esther Pons García—, algo similar a lo que antes se hacía en la Primera Parte del curso de Insignia de Madera, como una tesina. Lo entregué en la Oficina Nacional y me quedé esperando mi tercer madero, que nunca me entregaron. Por lo menos me dieron mi certificado, aunque sin ninguna ceremonia. Simplemente me lo entregó Roberto Reyes, tiempo después, en la Oficina Nacional. Luego ayudé en varios cursos de Insignia de Madera, ya como staff, principalmente para lobatos. Luego me casé, en el 64, y

cambiaron las prioridades. Ya únicamente fui a dar una charla de ambiente de selva, embarazada de mi primer hijo.

—Ahí conocí a compañeros de otras nacionalidades que, posteriormente, volvería a encontrar cuando estuve en el Consejo Interamericano, al que me jaló Salvador Fernández cuando estaba como ejecutivo de provincia con Roberto Casas Hernández; eso debió haber sido en 1966-67 —comenta por su parte Sergio Alcaraz Abarca.



Esther Pons García en su casa de Tlalnepantla, junio 2019.
(Cortesía Esperanza Farfán Pons.)

Javier Reyes Luján refiere la ineludible comparación hecha por los cursantes mexicanos de su nivel de capacitación, respecto a los equipos de trabajo de los demás países participantes.

—Jorge Toral y Salvador Fernández lograron conjuntar, junto con John Thurman, un equipo de dirección de primer nivel. Recuerdo que en la siguiente reunión del Equipo de México después del curso, comentamos que conocimos a John Lott, James Riddell, Hurley Whitehorne y al mismo Salvador Fernández. De cada uno de ellos observamos su desempeño y habilidades

que, en muchos casos, guiaron nuestra conducta por años; sin embargo, también comentamos que en México teníamos maestros de la talla de esas personalidades: Paul Loewe, Francisco Macías Valadez, Germán Olagaray, Pierre Krakowsky y Jorge Toral.

A consecuencia del éxito del curso, a partir del siguiente año se impulsaría en todo el país el adiestramiento de dirigentes, al tiempo de dejar al Equipo de Adiestramiento mexicano “muy unido y motivado”, impulsándose la integración y capacitación personalizada de nuevos miembros del mismo, al tiempo que en sus reuniones empezaron a incluirse temas de capacitación de adiestradores.

—Se incrementó el número de cursos de Insignia de Madera, verificándose cuidadosamente su organización y preparación, independientemente de quién los dirigiera. Inés Jolly, Ricardo Vilalta y Carlos Lozano estuvieron al pendiente de la calidad de los cursos para dirigentes de lobatos, scouts y rovers, respectivamente.



Ignacio González Siller, Francisco Macías Valadez Treviño, presidente nacional; Javier Reyes Luján, Sergio Alcaraz Abarca y Pedro Díaz Maya, jefe scout nacional, en la Sala Baden-Powell, julio 2019.

(Asociación de Scouts de México.)

Otra herencia, ahora de carácter metodológico, fue el Código de Gilwell, mismo que pasaría a guiar la conducta y desempeño de los integrantes del Equipo Nacional de Adiestramiento durante los siguientes años.

—Fue la primera vez que escuché hablar del código, porque todo lo relativo al adiestramiento hasta entonces era algo confidencial, que nadie podía ver.

Tal fue el impacto de la charla donde lo expusiera Thurman, que después los cursantes le solicitan reiteradas veces a Salvador Fernández su traducción al español, para distribuirlo entre los Equipos de Adiestramiento de toda la región Interamericana. Finalmente, el comisionado ejecutivo del Consejo Interamericano de Escultismo lo publicaría en la *Revista Scout de las Américas*, con tal éxito que fue necesario hacer sobretiros, según recuerda el propio Javier, quien llegaría a aplicarlo fuera del ámbito scout, como capacitador de profesores.

—Creo que la importancia del TTT del 62 radica en que aumentó el interés por una mayor capacitación entre quienes integraban los equipos de Adiestramiento de la Asociación —agrega a su vez Ignacio González Siller—. Yo mismo asistí al Quinto TTT Interamericano, en el campo escuela de San Jorge Muxbal, Guatemala, en 1966. Lo impartió Salvador Fernández y en su equipo había gente de Estados Unidos (ahí conocí a Bill Hillcourt), Costa Rica, Canadá, Guatemala, El Salvador y México, con Jorge Toral y Javier Reyes Luján. Éramos 35 participantes distribuidos en cinco equipos; de México fuimos Manuel J. Valdés, de Campeche; Alberto Guerra y Armando Rodríguez, de Monterrey; María del Carmen Sosa, de Tampico, y del Distrito Federal éramos Mario Valverde, José Javier Díaz Cancino, Octavio Morales, Jesús G. Labastida, Arturo Pérez y Pérez, Rosa Turbay de Moreno, Jorge Miguel Mier y Terán, Alberto Sparrowe, Manuel Jolly Prieto, María Dolores Morales y yo. Ahí también se celebró la Conferencia Regional Interamericana de Adiestramiento.

Después vendrían los cambios anunciados en las Conferencias Mundiales Scouts, que permitirían a cada país, finalmente,

establecer sus propios esquemas de adiestramiento, acordes a sus condiciones y necesidades locales, mismos que comenzaron a aplicarse en México en los años setenta para lograr, entre otras cosas, un notable incremento de dirigentes mexicanos con Insignia de Madera.

Aquel curso llegaría a Meztitla, a su vez, buena parte de las instalaciones a la fecha existentes, para beneficio de los miles de scouts que acampan al pie del Tepozteco para disfrutar de su espectacular entorno. La pequeña cabaña utilizada por Thurman durante el curso sería después conocida como “la Cabaña del Tío John”, nombre después transmutado a “Tío Tom” y, finalmente, “la Cabaña de TUM (Técnicos de Urgencias Médicas)”, al asignarse a los servicios médicos del actual centro scout morelense.

Otra “herencia” fueron el equipo y materiales didácticos utilizados entonces: desde tiendas de campaña hasta cuadros de nudos y señales de banderas de semáforo con que decoraron muchas de las sesiones de Thurman y su equipo de apoyo, los cuales continuaron empleándose durante los siguientes años en diversos cursos y eventos del campo escuela. La propia vajilla con el logotipo de Meztitla conseguida por Luz María Coarasa de Toral, quien también coordinaría los servicios de alimentación durante el curso, todavía se utilizaría varios años en su comedor, hasta que el colapso de la estantería donde se guardaba —aquí el dato lo proporciona Soto-Hay— diera cuenta casi de su totalidad.

—Nosotras teníamos dos tiendas cerca del comedor —rememora finalmente Esther Pons García—. En una estaba Rosita Moreno Paz, Inés Jolly, Elisa Martínez y María Yolanda Azcona del Hoyo, la chava de Honduras. En la otra estaban tres chavas de Jamaica, personas muy especiales, muy lindas. Las otras muchachas no querían dormir en su tienda, porque en las noches ponían cierta sustancia en una veladora para que no hubiera moscos. Yo supongo que en su tierra debía haber muchos moscos. Era un olor muy especial.

Eran raidolitos, los socorridos repelentes en espiral para climas tropicales.

Fuentes y gratitudes manifiestas

Todo proyecto de similar naturaleza a lo aquí abordado conlleva, necesariamente, la suma de voluntades para lograr su realización, misma que agradecemos quienes emprendimos la tarea de llevarlo a cabo. Aquí se aprovechó la añeja pasión de Nacho González Siller por algunas particularidades históricas del esculptismo mexicano, recabadas por su cuenta desde hace décadas, amén de encargarse de corroborar buena parte de la información recabada, en su calidad de testigo presencial o protagonista mismo de los acontecimientos narrados.

Fernando Soto-Hay, entrañable ausencia desde hace una década, brindó la información del primer curso de Insignia de Madera impartido en Remonta y Veterinaria, igual que los aspectos generales del curso internacional para adiestradores realizado en Meztitla, incluidas algunas sabrosas confidencias, todo ello consignado en su socorrida historia del esculptismo mexicano. Luis Carlos Trillanes, desde Querétaro, compartió generosamente algunos datos reunidos con tesón desde hace años sobre el TTT del 62, en particular los orígenes de la metálica réplica de la huella de Baden-Powell que engalana el otrora campo escuela de Tepoztlán, disponibles a su vez en *Pañoletas y silbatos*, antología publicada por la Asociación de Scouts de México para conmemorar nueve décadas del reconocimiento mundial del esculptismo mexicano, de la que se retomaron también imágenes y documentos alusivos, incluida la foto oficial del curso impartido por Thurman utilizada ahora como portada, agregándosele el listado de las personas aparecidas recopilado entre Javier Reyes Luján, Sergio Alcaraz y Jesús Salas Rojo.

Existen un par de sitios en Internet con algunos datos de Salvador Fernández Bertrán y la truncada historia del esculptismo cubano (“Historia de los scouts de Cuba” e “Historia de los scouts de Cuba desde su fundación hasta 1961”, donde dan a entender que la desaparición de la asociación local fue una suerte de traición por parte de la Oficina Scout Mundial).

Mención aparte merece la generosidad de los veteranos entrevistados, por compartir sus recuerdos; particularmente gozosa resultó la tarde brindada por Sergio Alcaraz Abarca y Javier Reyes Luján, en la Sala Baden-Powell, para evocar lo ocurrido aquellos memorables y lluviosos días de septiembre del año que Pelé le anotara un gol a La Tota Carbajal, en el Mundial de Chile.

Mucho le deben los autores de lo aquí consignado a la meticulosidad con que Reyes Luján conservó los documentos generados del curso y otros eventos scouts —como la invitación a la conferencia impartida por Thurman en el Instituto Anglo-mexicano de Cultura—, mismos que meticulosamente clasificó, digitalizó y puso a disposición copia de los mismos sin restricciones. Gracias a ello, se logró la reconstrucción más documentada de una actividad scout mexicana, realizada a la fecha. Cabe agregar que para esta nueva edición se suprimió el apartado donde se reproduce El Código de Gilwell, mismo que se trasladó a *Documentos históricos de Adiestramiento*, otro de los títulos de la colección del que ahora forma parte el presente título.

A Marilú Rodarte Saucedo, directora nacional de Métodos Educativos, se debe la invitación a realizar la presente investigación, apoyada incondicionalmente por Joaquín Ramos Guerra —quien logró concertar las entrevistas con Reyes Luján, fundador del grupo donde inició su vida scout como lobato, y Esther Pons, su suegra a la fecha—, mientras Ángel Martínez Herrera, subjefe scout nacional, aportaría su estoica paciencia y disposición para resolver imprevistos surgidos, al tiempo que Pedro Díaz Maya, jefe scout nacional, manifestaría poco antes su interés por empezar a reunir la memoria de la Asociación, para legarla a nuevas generaciones de scouts: los resultados aquí plasmados son logrado ejemplo de sus alcances.

Se respetó el criterio del uso de mayúsculas para términos y cargos scouts en las citas textuales, igual que la denominación de diputado del jefe de campo asignado a Paul Loewe durante el curso de finales del 39, vuelta a emplearse en la semblanza

de Thurman para la invitación a su conferencia en el Anglomexicano, aunque Reyes Luján señala que lo correcto era llamarlos delegados del jefe de campo. Tampoco sobra decir que se recurrió al término de adiestramiento vigente entonces, sustituido desde hace tiempo por el de formación. Y se aludió a Meztitla con su denominación original de campo escuela, cuando ahora se le conoce como centro scout.

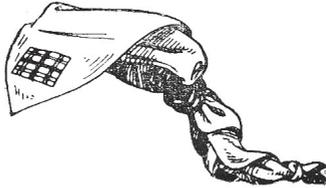
Los autores,
Santiago de Querétaro-Ciudad de México,
agosto 2019

Sobre los autores

Ignacio González Siller (Ciudad de México, 1940), ingresó a los 13 años al grupo 8 de la actual provincia Benito Juárez, al que sigue vinculado con su respectivo registro anual. Recién cumplió 60 años de haber tomado su primer curso de Insignia de Madera, en 1959. Participó en el Curso Interamericano para Adiestradores de San Jorge Muxbal, Guatemala, en 1966, al igual que en la Quinta Conferencia Regional Interamericana de Adiestramiento, celebrada en la misma fecha y sede. Comisionado Nacional de Adiestramiento, en 1969-70, entre los cargos ocupados en la Asociación de Scouts de México. Consumado filatelista scout, desde hace décadas radica en la ciudad de Querétaro.

Arturo Reyes Fragoso (Ciudad de México, 1967) es autor de centenares de artículos scouts, muchos de ellos de carácter histórico, al igual que varios libros de similar temática, entre los que destacan *Cuentos de una noche de campamento* y *La guerra donde nació el escultismo. Los bóers, Baden-Powell y el sitio de Mafeking*. Coordinó la recopilación testimonial del Terremoto de 1985, publicada por la Asociación de Scouts de México con el título *No hubo dragones*, lo mismo que *Pañoletas y silbatos*, antología

realizada para conmemorar los 90 años del reconocimiento mundial del escultismo mexicano. Reprobó el Preliminar del Insignia de Madera, sin animarse a volver recursarlo.





This is to Certify
that

... S. E. S. E. R. G. I. O. A. L. C. A. B. A. Z. ...

of

... M. E. X. I. C. O. ...

has attended a

TRAINING THE TEAM
COURSE

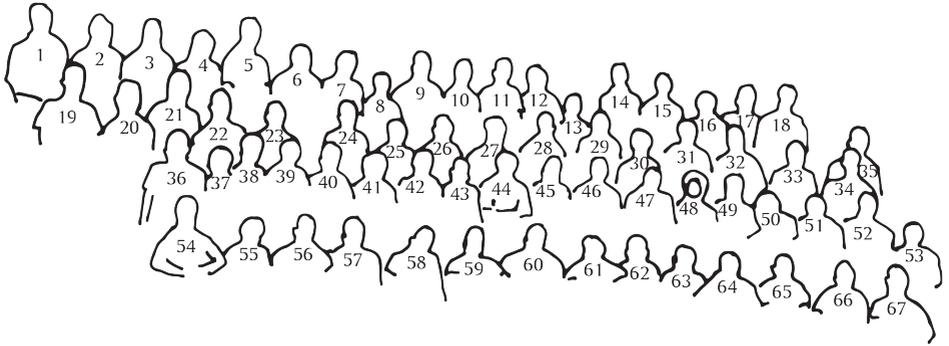
at

... C. A. M. P. O. - E. S. C. U. E. L. A. "M. E. Z. Q. I. T. L. A.", M. O. R. E. L. O. S., M. E. X. I. C. O.



[Signature]
Camp Chief
Gilwell Park

Date SEP., 1962.



- | | |
|---|--|
| 1. Humberto Pasos Marciaq, Consejo Interamericano de Escultismo | 34. Manuel Pérez (o de Regle) Savillón, República Dominicana |
| 2. Salvador Fernández Bertrán, comisionado ejecutivo del Consejo Interamericano de Escultismo | 35. Donald Navarro Gal, México |
| 3. Miguel Weinstein, México (traductor simultáneo) | 36. Scout no identificado de Guatemala |
| 4. Javier Reyes Luján, México | 37. Elisa Martínez, México |
| 5. Scout no identificado | 38. Scout no identificado |
| 6. Bernardo Castañeda, México | 39. Scout no identificado |
| 7. Emilio Hidalgo de Caviedes, Consejo Interamericano de Escultismo | 40. Luis Cuevas, México |
| 8. Inés Jolly | 41. Marie Louise Mills |
| 9. B. E. Luckett, Estados Unidos | 42. Jorge Toral Azuela, México |
| 10. David Auletta, Argentina | 43. Juan Sánchez Renero, México |
| 11. Sergio Alcaraz Abarca, México | 44. John Thurman, Inglaterra, jefe de campo de Gilwell |
| 12. Tom Hawkins, Estados Unidos | 45. John Lott, Estados Unidos |
| 13. Esther Pons García, México | 46. Hurley Whiterhorn, inglés radicado en Jamaica |
| 14. Jim Robson, Canadá | 47. Ángel Ortiz Escobar, México |
| 15. Rolando González Echemendía, Panamá | 48. María Yolanda Azcona del Hoyo |
| 16. José Jiménez V., Colombia | 49. Carlos Roberto Leal, México |
| 17. Gustavo E. Wilson, Nicaragua | 50. Clara Golding |
| 18. Francisco Macías Valadez Salgado, México | 51. Raymond George, Estados Unidos, Zona del Canal de Panamá |
| 19. Hurley Whiterhorn (o Gerry Newby) | 52. Scout no identificado de Canadá |
| 20. María Elena de Weinstein, México (traductora simultánea) | 53. Scout no identificado de Estados Unidos |
| 21. Carlos Lozano Rodríguez, México | 54. Scout no identificado de Estados Unidos |
| 22. Scout no identificado de Estados Unidos | 55. Carlos de la Cruz, Guatemala |
| 23. Scout no identificado de Canadá | 56. Roberto Reyes Garrido, México |
| 24. Raúl Garrido, Panamá | 57. Jesús Salas Rojo, México |
| 25. Gustavo Ayala Becerril, México | 58. Abelardo Girón Pereyra, Guatemala |
| 26. Jacques Bitterlin, México | 59. Jame A. Ridell, Canadá |
| 27. Scout no identificado de Jamaica | 60. Leslie R. Mordecai, Jamaica |
| 28. Bela Banaty, Estados Unidos | 61. Ramón Ullacia, México |
| 29. Scout no identificado de Estados Unidos | 62. Ricardo Vilalta, México |
| 30. Rosa Moreno Paz, México | 63. Ivy Nicholson, presumiblemente de Jamaica |
| 31. Antonio Velázquez, Colombia | 64. Gilbert González Ulloa, El Salvador |
| 32. José Manuel Caballero, México | 65. Armando Gálvez Castro, Guatemala |
| 33. Roberto Villaseñor Magaña, México | 66. David A. Drexel, Estados Unidos |
| | 67. Carlos Adgemians, Argentina |

Contenido

Llamada de reunión.....	7
<i>Javier Reyes Luján</i>	
AQUEL CURSO DONDE LLEVARON LA HUELLA DE B-P A MEZTITLA.....	9
La huella de aquel curso en Meztitla.....	9
Aquellos años, en los scouts, México y el mundo.....	10
Las dos décadas previas de Adiestramiento en México.....	15
Preparativos, convocatoria y difusión.....	18
Thurman, el extraño adiestrador.....	26
Programa general y rutina diaria.....	28
La “pata” de Baden-Powell.....	34
“El Puente de las Quince Naciones” y lo que siguió.....	38
Un legado a la fecha palpable.....	41
Fuentes y gratitudes manifiestas.....	46
Sobre los autores.....	48

La presente obra se liberó en la red durante abril de 2024.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

PRIMERA TEMPORADA

1. Narraciones escultas, Won-Tolla
2. Agrupaciones pioneras del escultismo mexicano,
Arturo Reyes Fragoso (compilador)
3. Más scouts para un mundo mejor,
Antología de Fernando Soto-Hay y García
(selección de Arturo Reyes Fragoso)
4. Los primeros años del Consejo Interamericano
de Escultismo, Salvador Fernández Bertrán
5. Documentos históricos de Adiestramiento,
Thurman • Fernández Bertrán • Reyes Luján
6. Rescate, Alberto García Duarte
7. Retratos con pañoleta. Galería de semblanzas,
Arturo Reyes Fragoso
8. Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla,
Ignacio González Siller • Arturo Reyes Fragoso
9. Zulúes, matabeles y bóers, Arturo Reyes Fragoso
10. Letras musicales scouts mexicanas. Antología histórica,
José de Jesús Reyes Feist (selección)



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx